

Carta a la Directora

Llega septiembre y los pueblos de Castilla se quedan una vez más sin las personas habituales del verano, que vuelven a sus campamentos de invierno. Entonces, lo de la España vaciada se convierte en una realidad evidente y palpitable. En mi pueblo, San Juan de la Encinilla, ya en los primeros días septembrinos parece cambiar hasta la luz, que se vuelve más pálida, menos brillante y deslumbradora, más triste e invernal; el silencio se siente más que nunca, silencio que ya no rompen los coches de los veraneantes, e incluso parece que disminuye el número de tractores que pasan. Aunque creemos que estamos deseando volver a la ciudad, una vez nos instalamos en el ruido y ajetreo de esta, echamos en falta y miramos con nostalgia infinita al pueblo, a toda esa España rural cada día más vacía y que espera inútilmente tener más vida, más movimiento, más personas que den calor y compañía. Poco cabe esperar de una sociedad que, de forma progresiva, hacina¹⁾ a las personas en las ciudades, deja morir la vida rural y vacía nuestros pueblos.

José Fuentes Miranda. Badajoz

de: <https://elpais.com>, 17-09-2021

noot 1 hacinar = opstapelen